

Espejos de la memoria en la conciencia de nuestra identidad: sobre el concepto de víctima del franquismo y sus efectos psicosociales.

Rubén-A. Benedicto Salmerón.
Col·lectiu Republicà Memorialista del Baix Llobregat.
Presentación en el I Congreso de Víctimas del Franquismo.
Rivas, Madrid, 20-22 abril 2012.

- *Tú tienes la cabeza llena de gabetas, de cajoncitos -me decían-, en las que metés y sacás cosas. En una las ideas, en otra la lucha, en otra el trabajo.*
- *Y ¿cómo es pues? -les preguntaba yo.*
- *Pues cómo va a ser, redonda en vez de cuadrada como vos, las cosas no están separadas.*

Carlos Martín Beristain. (1997).

A un conocido fotoperiodista español, curtido durante dos décadas en diferentes escenarios bélicos a lo largo y ancho del mundo, y que ha dedicado buena parte de su trabajo al tema de la desaparición forzada, se le rompían los esquemas cuando hace unos pocos años, una colega le preguntaba por qué no había tratado el tema en su propio país. La respuesta le sonó a excusa a su colega y el conocido fotoperiodista se puso a trabajar en torno a las fosas comunes en su democrático país. Y se sorprendió, las cosas no eran como se pensaba, eran indignantes. Así nos ha pasado a mucha gente en este país.

Es lo que tiene la buena memoria: sitúa frente al espejo, sin ambages, en el presente, y muestra qué tanto queda por hacer.

El espejo de la memoria devuelve una imagen, la del propio ser ante la barbarie. Una imagen que interpela intensa y profundamente, que no es fácil de aceptar, ni de negar, que obliga inexcusablemente a posicionarse: ¿qué hiciste? ¿por qué? ¿y qué vas a hacer ahora? Las respuestas, un equilibrio frágil entre el afrontar y el rehuir; entre la mirada que se mantiene al frente o aquella que busca inquieta donde refugiarse.

La imagen del espejo y las reacciones ante su visión dejan al descubierto, desnudan, hablan compleja y contundentemente. Las luces muestran las sombras; las virtudes, las carencias; los silencios hablan y las palabras dicen también de aquello que no se nombra. La imagen devuelve hasta la mirada. Pero la mirada también compone la imagen. Miradas e imágenes van juntas, de manera inseparable.

Espejos e imágenes propias: la identidad, mirando quién soy. Quién soy ante la barbarie, qué tanto me interpela a hacer algo. En función de la respuesta a la interpelación, la imagen que puedo tener de mí mismo y la dignidad que puedo mantener ante el examen del espejo. Pero también, en función de la imagen que tengo de mí mismo, el grado de interpelación esperable y lo que estaré dispuesto a ver en el espejo. Espejo, imagen, mirada, identidad e interpelación, interactuando, en interdependencia, produciéndose mutuamente.

Aunque se hagan valoraciones genéricas de que la memoria es una cuestión de toda la sociedad, es frecuente que cuando alguien va a dar(se) su palabra al respecto de nuestra memoria, se haga referencia a si (des)afortunadamente se tienen o no familiares represaliados por el franquismo.

Constituimos contenedores estancos, nos situamos en ellos y desde ahí somos, miramos y hacemos. Una cajita para cada yo.

Dentro de cada cajita, encontramos más cajitas de otras diferentes cosas. Como hormiguita laboriosa, cada yo va apilando en su interior cajitas más pequeñas. Entre las cajitas del mismo

tamaño, si toma unas, no puede agarrar otras. Así se va conformando el peculiar color y contenido de cada cubículo, el ser de cada quien, de cara mirar.

Para la memoria se utilizan muchas cajitas, diferentes entre sí, de muchos tipos.

Unas cajitas son para las víctimas y otras para quienes no son víctimas. Con familiares o sin familiares represaliados. Afectadxs o no afectadxs.

Entre los no afectados, indiferentes o solidarios, gente del común o técnicos y profesionales especializados que por razón de oficio se sumergen en el tema....

Entre los técnicos y profesionales especializados, una cajita diferente para cada disciplina y cada quien haciendo sólo lo suyo.

Otras cajitas son para los lugares: hay cajitas del aquí y del allá. Otras son para las distancias: unas para el cerca y otras para el lejos. Otras son para el tiempo: una para el pasado, otra para el presente, otra para el futuro. Y así muchas otras.

Haremos según desde dónde nos situemos y miremos. Sumando las puntuaciones asociadas a las cajitas apiladas en el propio contenedor, cada quien obtiene como resultado su peculiar grado de interpelación, que oscilará por entre lugares diversos desde la responsabilidad, al deber moral, pasando por la solidaridad narcisista, la indiferencia, el rechazo, etc.

Así, si no tengo familiares represaliados, si la represión fue allá, lejos, hace mucho tiempo y soy gente común, no me afecta, no me importa, no tengo razones para actuar, y no debo hacer absolutamente nada. Si lo hiciera sería tal vez porque soy muy bueno, solidario, o caritativo, pero la verdad es que soy bastante normal.

De hecho, la escala razonable establece que sólo sería pertinente que alguien hiciera algo en el caso de tener familiares represaliados, si de alguna forma le afectó directamente, si las cosas sucedieron aquí, cerca y recientemente.

Y sin embargo no es exactamente así... Los árboles no dejan ver el bosque. El bosque está en un medio. Y el medio determina qué bosques y qué arboles son los que pueden vivir y cuáles no. Igual pasa con nosotros y las dichas cajitas.

Las personas no somos solamente huesos y carne de organismos individuales en un presente dado. Somos seres activos, históricos y sociales. Nos formamos en la relación con otras personas, a lo largo de tiempo, en un ambiente relacional y cultural concreto, en el que se desarrollan acontecimientos y procesos que son realizados, significados y cargados de afectos por seres humanos entre los que hay equilibrios de poder. Es en ese entramado complejo en el que nos configuramos como individuos, como personas, como seres humanos. Quien controla el entramado, el medio, dirige las formas de relación, y encauza significados y afectos de manera funcional para la configuración de unas y no otras formas de ser humanos. Y así, a lo largo del fluir del tiempo, tratan de asegurar la continuidad y reproducción de las formas de vida social que configuran el medio a su imagen en un círculo continuado que se proyecta al futuro.

Y así nos pasa también aquí y ahora, en el medio que constituye el estado español del año 2012.

Los adultos de este país nos hemos subjetivado en las formas de relaciones y valores sociales producto del miedo y de la prevalencia de la fuerza por razón de su brutalidad. La Transición no fue solo cobardía, fue también un cálculo de gobierno para continuar la fragmentación y la desactivación social del silencio y la indiferencia implantadas desde una cultura de la impunidad. Esa es la superficial "democracia" que no quiere mirar, ni que nadie mire al espejo. Sería demasiado peligroso para las posiciones prevalentes obtenidas desde su violencia original y sus complicidades posteriores. Ese es el aire envenenado que hemos respirado, en que nos hemos humanizado deshumanizándonos. Todxs.

Esas "cajitas" que utilizamos para delimitar el concepto de "víctima", y pensarnos a nosotros mismos y a nuestra memoria son categorías de clasificación producto de un peculiar paradigma de

pensamiento para acercarse a la realidad, constituyen una simplificación interesada de lo complejo, y su utilización resulta funcional al mantenimiento de la impunidad.

El conocimiento científico fue concebido precisamente para disipar la aparente complejidad de los fenómenos y entender el orden simple por el que se rigen. Desde las concepciones de la metodología cartesiana vivimos bajo el imperio de un “paradigma de la simplificación” basado en los principios de disyunción, reducción y abstracción (Morin, 2007:30). El principio de simplicidad, o bien separa lo que está ligado (disyunción), o bien une lo que es diverso (reducción), ve a lo uno y ve a lo múltiple, pero no puede concebir que lo uno puede, al mismo tiempo, ser múltiple (Morin, 2007:89). La ciencia construye su objeto extrayéndolo de su ambiente complejo para ponerlo en situaciones experimentales no complejas, creyendo que el principio de verdad se encuentra en las ideas claras y distintas, es decir, en el mismo pensamiento disyuntor.

Este principio de simplicidad trata de poner orden reduciendo a una ley, a un principio. Considera Morin que es necesario tomar conciencia de esta suerte de “patología moderna del espíritu”, la hipersimplificación que ciega la complejidad de lo real, una patología situada en el idealismo, en donde la idea oculta a la realidad que busca traducir y se establece como única realidad. La consecuencia es un pensamiento reduccionista, unidimensionalizador y finalmente, cegador y mutilante que destruye conjuntos aislando los objetos de sus ambientes.

La metafísica occidental/cartesiana y quienes viven en un universo clasificatorio operan con el supuesto de que todos los entes son cerrados, a menos que se especifique lo contrario. Concebir todo objeto como sistema cerrado implica una versión clasificatoria reduccionista del mundo, y una causalidad unilineal unidireccional.

Es necesario sustituir ese paradigma disyuntor, reductor y unidimensionalizador por otro que no reduzca lo complejo a lo simple, que no aisle a las personas de su ambiente y de sus procesos de comunicación y articulación, que permita distinguir sin desarticular, asociar sin identificar o reducir; un paradigma que contenga en sí el principio de la unidad de lo múltiple. El concepto de sistema abierto tiene valor paradigmático (Morin, 2007: 46). La inteligibilidad residirá no sólo en el propio sistema, sino en la relación con el ambiente que también constituye al sistema.

Es necesario un pensamiento complejo. Su dificultad es que debe abordar un entramado de numerosas interrelaciones que se retroalimentan y modifican en una bruma incierta en donde cabe la contradicción. Se hace necesario pues considerar las relaciones en y con el contexto incluyendo el movimiento, es decir, “ver la trama en devenir como un tejido que teje y se desteje” (IIPC). Es necesario ver no sólo el entretejido, sino también las dinámicas que lo forman, cambian y redefinen y cómo esas dinámicas influyen en la propia observación, en la propia comprensión y hasta en la entropía del sentido para poder facilitar el entendimiento de la necesidad de la permanente recreación.

Se trata de intentar aclarar múltiples aspectos de los fenómenos e intentar aprehender las relaciones cambiantes, los procesos, las interferencias... como partes constitutivas de unos objetos que no son esencias, que son compuestos, que aunque disponen de cierta autonomía, están producidas por juegos sistémicos (Morin, 1995:76). Relacionar, poner el acento sobre la relación en detrimento de la sustancia, bajo unos principios de pensamiento complejo como pueden ser los de distinción, conjunción e implicación en contraste con la dominación de las operaciones lógicas de disyunción, reducción y abstracción del pensamiento simplificador (Morin, 2007:110).

La memoria es una cuestión compleja y debe ser pensada y vivida complejamente.

Así, se trata de considerar que esas “cajitas” identitarias también están en un medio, juntas, se relacionan, dependen unas de otras, no son siempre estancas ni se excluyen mutuamente, y muchas veces mezclan su contenido. Tampoco son casuales, ni estáticas, ni neutras. Son históricas, vienen de atrás, están en el presente y se proyectan al futuro, al tipo de mundo que se construye. No son inocentes. Son producto y productoras de luchas y de relaciones de poder. ¿A quién beneficia que la actual ley 52/2007 sitúe la memoria histórica como una cuestión “personal y familiar”? ¿por qué no se reconoce su dimensión social, su papel instituyente en la institución de la sociedad? ¿A quién

beneficia hoy, en los conflictos sociales actuales, la fragmentación y la pasividad de quienes están abajo en la pirámide de poder? La memoria y sus efectos tampoco están aisladas en una cajita estanca del pasado en el fondo del armario.

Estamos incluidos en la dimensión colectiva, en la historia. A todos nos ha afectado, de una manera u otra, de muchas maneras, hasta el hoy y el aquí. Por lo que nos pasó y por lo que no nos pudo suceder. Son todos aquellos sueños rotos, de personas, de familias, de país... que nunca llegaron a ser. Por lo que no fue, somos lo que somos. La memoria nos prohíbe confundir realidad con facticidad, con hechos, porque de la realidad forman parte los no-hechos, lo que no ha llegado a ser (Mate, 2011). La realidad desborda los hechos. Y esa realidad a todos nos envuelve e interpela, desde nuestro pasado hacia nuestro futuro, pasando por nuestro presente. Es el aire que estamos respirando y habrán de respirar nuestros hijos, los de todxs. Tenemos mucho que aprender.

Las Madres de Plaza de Mayo aprendieron a luchar por los hijos de todas en el espacio público, ya ninguna madre salía a pedir sólo por su hijo: “para nosotras no es mi hijo, sino nuestros hijos”, era expresión frecuente entre las madres. Así, también, aquí, hemos de darnos cuenta que son lxs abuelxs de todxs, los muertxs y represaliadxs de todxs, los sueños rotos de todxs. Aquí, y allá, es luchar por la Vida y la dignidad.

Repensarlo todo a la luz de la barbarie, para hacerle justicia al pasado y evitar que se vuelva a repetir. Repensarnos a nosotrxs mismos, a nuestras cajitas, sus relaciones interdependientes y hasta la misma conveniencia de usar cajitas para mirar, pensar, ser y hacer. No vendrá de fuera, ni de arriba. Somos nosotrxs, lxs de abajo, lxs actuales olvidadxs de aki, lxs sin nombre de ayer y de siempre, lxs que nos tenemos que seguir organizando y movilizand, desde abajo, con razones y corazones. Ya nos vamos dando cada vez más cuenta, los arroyos se juntan, el río se crece... Verdad, Justicia y Reparación.

Referencias bibliográficas.

ADORNO, T.W. (1967). *La educación después de Auschwitz*. En : <http://www.aprender.entrerios.edu.ar/extras/descargas/descarga.php?f=/galeria/recursos/archivos/1301/1301079324.pdf> . Fecha descarga web: 9-11-2010.

BENJAMIN, Walter (2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos (trad. Bolívar Echeverría)*. Editorial Contrahistorias: México, D.F.. Edición electrónica : <http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/Sobre%20el%20concepto%20de%20historia.pdf> . Fecha descarga web: 10-12-2010.

CASTORIADIS, Cornelius. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad 2*. Barcelona: Tusquets.

IIPC, INSTITUTO INTERNACIONAL PARA EL PENSAMIENTO COMPLEJO (s.f.). *Nuestro enfoque* En: <http://www.complejidad.org/cms/?q=node/3> . Fecha descarga web: 29-3-2012.

KORDON, Diana; EDELMAN, Lucía. (1987). *Efectos psicológicos de la represión política*. Buenos Aires: Sudamericana Planeta.

MARTÍN BERISTÁIN, Carlos. (1997). *Viaje a la Memoria. Por los caminos de la milpa..* Barcelona: Virus.

MARTÍN BERISTÁIN, Carlos. (1999). *Reconstruir el tejido social: un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*. Barcelona: Icaria.

MATE, Reyes. (2011) . *Memoria o dimensión espacial del tiempo*. Conferencia inaugural del congreso Espacio urbano, memoria y ciudadanía, Restauraciones, transmisiones y resignificaciones del patrimonio democrático. Barcelona, 15 de marzo de 2011. CEFID-UAB, Memorial Democràtic, Generalitat de Catalunya.

MORIN, Edgar. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Gobierno de España, Ministerio de Justicia. (2007). *Ley de la Memoria Histórica (Ley 52/2007 de 26 de Diciembre)*. En: <http://leymemoria.mjusticia.gob.es/cs/Satellite/LeyMemoria/es/ley-de-la-memoria-historica-> Fecha visita web: 18-3-2012.

ODHAG, OFICINA DE DERECHOS HUMANOS DEL ARZOBISPADO DE GUATEMALA. (1998). *Informe Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica, Guatemala, Nunca Mas. Vol I Impactos de la violencia*. Guatemala: ODHAG.

SÁNCHEZ, Gervasio. (2010). “*El caso de las fosas comunes de la Guerra Civil y el franquismo*” . Mesa Redonda. Barcelona, 30 de marzo de 2011. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona,. En: <http://www.cccb.org/es/video-mesa-redonda-el-caso-de-las-fosas-comunes-de-la-guerra-civil-y-el-franquismo-40295> . Fecha visita web: 18-3-2012.